

JOSÉ JURADO DE LA PARRA, EL POETA MÁS POLÍTICO (1930-1936)¹

Amparo Chiachío Peláez

RESUMEN: El presente artículo se acerca a la figura de José Jurado de la Parra. Concretamente a su etapa más comprometida desde el punto de vista político (1930-1936) y más cercana a la Guerra Civil española. Jurado, republicano convencido, alza su voz para poner sobre aviso a los españoles de la época sobre los peligros que supondría la llegada de un régimen autoritario.

SUMMARY: This article is about the figure of José Jurado de la Parra. Specifically to their most committed in terms of policy (1930-1936) and closer to the Spanish Civil War. Jurado, convinced Republican, his voice rising to alert the Spaniards of the time about the dangers that would result in the arrival of an authoritarian regime.

INTRODUCCIÓN

La figura de José Jurado de la Parra es sorprendentemente desconocida, y digo que esta ignorancia resulta asombrosa puesto que fue una de las figuras más importantes del panorama literario de su tiempo y no sólo hablo del ámbito andaluz sino que, el nombre de Jurado era de sobra conocido, admirado, respetado y tenido en cuenta en Madrid.

En la capital contaba entre sus amigos a los escritores más conocidos de la literatura de la época: Galdós, Campoamor, Baroja, Zorrilla o Benavente, Darío... y desde ministros al propio presidente de la República. La relación era muy estrecha ya que eran esos autores y políticos los que querían que se les relacionase con el baezano:

¹ El presente artículo forma parte de la conferencia pronunciada por Amparo Chiachío Peláez en el Aula de Cultura de la Diputación Provincial de Jaén el día 12 de febrero de 2009.

- como «buen amigo» lo calificaba Rubén Darío
- Zorrilla no «hubiera sabido lo que hacer sin Juradito» que era su «loquero» particular.
- Benavente para el que Jurado es su querido «Pepe»

Todos estos elogios no deberían resultarnos extraños puesto que Jurado cosechó muchos éxitos con sus obras en verso y, muy especialmente, en el teatro. Sin embargo, la figura de Jurado, a pesar de todo esto, desaparece de nuestra memoria, hasta el punto de que hasta la publicación de mi Tesis Doctoral² no se sabía la fecha exacta en la que murió; el «baile» de fechas va desde 1915 hasta la década de los 30 aunque murió en la ciudad de Málaga, el día 20 de julio de 1943. Durante todo ese tiempo, el poeta baezano no estuvo callado sino que hizo de su voz el arma más poderosa de cuantas pudiera encontrar. Un «arma» esta que le sirvió para denunciar, advertir y finalmente lamentarse por lo que sería el capítulo más triste de la historia de España y que Jurado previó antes de su inicio.

LOS VERSOS DEL BAEZANO

Ya desde 1928 en sus publicaciones periódicas, Jurado deja patente su malestar por el modo de gobierno y por la gran cantidad de «arribistas» que hay alrededor del poder. Pero no vamos a ir hacia años anteriores a los que había citado anteriormente puesto que si lo hiciéramos descubriríamos que desde el inicio de su andadura poética, Jurado denuncia³. Esto nos llevaría mucho tiempo y no es el momento, valgan estas líneas para que se sepa que el baezano es un poeta que necesita de más espacio para descubrir toda su profundidad.

Tras esta amplia colaboración, el baezano publica en *La Esfera* el «Monólogo»⁴, traducción de *Los bandidos* de Schiller⁵. Los versos escogi-

² A. CHIACHÍO PELÁEZ, *José Jurado de la Parra: del modernismo utópico al novecentismo creador*, Tesis Doctoral defendida en Jaén, junio, 2006.

³ Para profundizar más en el aspecto más político de Jurado citamos nuestro libro: *La denuncia política en la poesía del baezano José Jurado de la Parra (de 1897 a 1936)*, Amparo Chiachío Peláez, Jaén en el Bolsillo, pp. 219, Universidad de Jaén, Coeditado con: Diputación Provincial de Jaén, Jaén, enero, 2009.

⁴ Aparece en *La Esfera*, 1 de febrero, 1930.

⁵ Conocido escritor alemán (Marbach, 1759- Weimar, 1805). Destacó en la poesía lírica. No obstante, su primer drama, *Los bandidos* (1782), fue un gran éxito, pero el espíritu de rebelión latente en la obra desagradó al duque de Wüttemberg. Schiller publica otros dramas donde prosigue con la denuncia de la tiranía: *La conjura de Fiesco en Génova* (1783), *Don Carlos* (1787), y de los prejuicios

dos por Jurado de la Parra son veintiséis endecasílabos y heptasílabos en la siguiente combinación:

¡Dios vengador, piedad!... ¡No los escuches!...
Señor, ¿pude yo acaso remediarlo?...
¿Evitas Tú, Dios Todopoderoso,
que la peste terrible,
o las iras del Cielo desatadas,
hieran, Señor, y maten
a justos y a malvados, juntamente?...

La llama arrolladora
abrasa por igual cizaña y trigo,
cuando en las mieses arde;
y si insectos dañinos aniquila,
también quema y destruye del «pan nuestro»
la bendita promesa, en los trigales...

He aquí, Señor, a un hombre avergonzado
por lanzarse atrevido
a jugar –en la lucha de los hombres–
con la maza de Júpiter,
derribando pigmeos, cuando pensaba
aplastar a titanes... ¡Vete lejos
a llorar tu impotencia; no eres digno
de llevar en tus manos
la fulgurante espada vengadora
del Todopoderoso!...
¡Renuncio a la grandeza de mis planes,
y correré a esconderme en una cueva
adonde el Sol no alumbre mi ignominia!

Para Schiller, la literatura es el reflejo de la vida humana en cada momento histórico concreto. En este monólogo, perteneciente a su drama *Los bandidos*, vemos claramente reflejada esta idea. El personaje muestra una actitud desafiante hacia aquel al que se dirige. Su mensaje inicial es muy claro: «el fin puede justificar alguna vez los medios», ya que es

sociales: *Amor y engaño* (1784). Trabajó una fuerte amistad con Goethe, con el que compuso *Xenias*. *Los bandidos* fue traducida por Manuel Machado e incluso el propio Jurado anunció la publicación de una traducción propia que no llegó a editar. Para mayor información a este propósito remitimos a *Perfiles literarios giennenses*, (Dámaso Chicharro Chamorro, UNED, Jaén, 2004), concretamente al capítulo «Un inédito crítico-literario de García Morente sobre Goethe y Schiller. Edición y estudio», págs. 267-312.

imposible no arrasar lo bueno en el afán por erradicar lo malo. Incluso increpa directamente a Dios, a quien pregunta si cuando desata sus iras hace distinciones o el «castigo» es para todos igual. Sin embargo, a pesar de su tono un tanto exaltado, los tres últimos versos constituyen el arrepentimiento de todo lo que ha dicho o hecho. El fin no justifica los medios, por oportunos o convincentes que estos sean.

La última colaboración en el semanario de Jurado de la Parra tiene lugar un mes antes de que *La Esfera* desaparezca, en enero de 1931. El texto elegido será una nueva traducción de Schiller, en concreto el «Monólogo de Moor»⁶. La composición, más amplia que la anterior, combina cincuenta endecasílabos y heptasílabos y dice así:

¡Hasta mañana, bien; hasta mañana!...
¡esta será una noche interminable!
Ese mañana, para Moor al menos,
nunca amanecerá... Mas no creáis,
sombras acusadoras de mis víctimas,
que temblará mi brazo. ¡Moor no tiembla!
El pavoroso cuadro de mis crímenes
lo ha trazado el Destino inexorable
con su mano inflexible, y fue engarzando
eslabón y eslabón, a su cadena
perdurable y tenaz... ¡Oh, quién alcanza
a penetrar la génesis del hombre!...
¡Las herencias atávicas; los morbos
de mis progenitores; levaduras
del preceptor de la nodriza acaso
formaron en mí el monstruo!...
Tiempo y eternidad aquí se abrazan
sobre el cañón de esta pistola... ¡Oh, llave
pavorosa y terrible,
que al mismo tiempo cerrarás la puerta
del calabozo estrecho de mi vida,
que has de abrir a mis ojos
la excelsa, fulgurante
y amplia mansión, en donde vive augusta
la eterna libertad! ¡Dime, tú, dónde
vas a llevarme? ¡porque ante esa duda,
la Humanidad atónita sucumbe!

⁶ Inserto en *La Esfera*, 13, diciembre, 1930.

¡No, no! Un hombre no debe
temer ni vacilar, por más que ignore
cómo será ese ignoto
más allá de la vida...
¡Si persiste «mi yo», sea como quiera!
Las apariencias son, al fin y al cabo,
el color del espíritu. Yo mismo
soy mi Gloria y mi Infierno...
Si las mismas miserias que aquí, en este,
allá, en el otro mundo me acosasen,
¿no podré, como aquí, cortar la trama
de mi existencia a mi completo antojo?...
Soy libre, sí; soy libre y nada puede
coartar la libertad de mi designio.
Pero morir por miedo a los dolores
de una vida penosa, ¿no es acaso
proporcionarle a la miseria un triunfo
sobre mí mismo?... ¡No! Prefiero antes
los amargos pesares de la vida.
¡Sufrirlos ya es vencer! Así, arrostrándolos,
quebrantará el dolor mi propio orgullo...
¡El Destino lo quiso!... ¡Viviremos
cumpliendo nuestro fin sobre la Tierra!

De nuevo un monólogo, en el que el personaje comienza enfrentándose a la vida que le ha tocado. En un primer momento señala que el mañana no existirá para él: «Ese mañana, para Moor al menos, nunca amanecerá...». La situación sube de tono cuando nos damos cuenta de que lo que ocurre es que Moor pretende suicidarse:

Tiempo y eternidad aquí se abrazan
sobre el cañón de esta pistola... ¡Oh, llave
pavorosa y terrible,
que al mismo tiempo cerrarás la puerta
del calabozo estrecho de mi vida,
que has de abrir a mis ojos
la excelsa, fulgurante
y amplia mansión, en donde vive augusta
la eterna libertad!

Sin embargo, como ya ocurriera en el monólogo anterior, el personaje se da cuenta de lo absurdo de su decisión inicial, puesto que es posible que los miedos y dolores que está sufriendo en esta vida lo acompañen y

atosiguen también en la siguiente. Y se lanza una pregunta retórica, llena de sentido: «¿no es acaso/ proporcionarle a la miseria un triunfo/ sobre mí mismo?...». Su decisión salvadora, positiva finalizará el monólogo con una serie de exclamaciones, que son a la vez una toma de postura ante el dolor y la manera de afrontarlo. La identificación de pensamiento por parte de Jurado resulta palpable. La veta romántica parece superada por el hombre moderno que entiende que la vida se nos dio para vivirla, que no conviene prescindir de ella inútilmente, pues tendrá un inexorable final que no hay por qué anticipar. Compromiso pues, positivo con el ser humano, lejos de utópicos absurdos y del suicidio.

Estos poemas en su mayoría no se recogieron después en libro y cuando lo hicieron (en *De antaño y de ogaño*) contienen variantes significativas, lo que nos invita a traerlas a colación, señalando las variantes cuando proceda.

Una vez aclarado este punto comenzaremos con una larga composición, titulada «De Re política», fechada en Málaga, agosto de 1931⁷. Dice así:

Numen⁸ excelso del *Beatus ille*;
noble acariciador de la *Templanza*,
fúlgida opacidad de *aurea mediócritas*
¡Oh, Padre Horacio⁹!

Vuelvo a tus épodos¹⁰; dejo a Macedonia;
huyo de Marco Bruto... También tuve
como tú, mi batalla de Filipos
por la República.

⁷ Esta misma composición será recogida en *De antaño y de ogaño*, Imprenta Ibérica, Málaga, 1936, *cit.*, págs. 123-131. La encontramos bajo el título de «La voz del silencio» y con una dedicatoria que reza: «Al señor don Alejandro Lerroux».

⁸ Aunque «numen» en primer lugar es deidad dotada de un poder misterioso y fascinador, luego lugar de inspiración del artista o escritor, aquí, metafóricamente, designa al poeta Horacio.

⁹ Como sabemos se trata del poeta latino (Venosa 65 a. C. - 8 a. C.). Su padre, esclavo emancipado, lo sacrificó todo para darle una perfecta educación literaria y filosófica en Roma y Atenas. En Grecia se relacionó con Bruto, que le nombró tribuno militar de su ejército. Tras la batalla de Filipos regresó a Roma amparándose en la amnistía concedida por los triunviros a cuantos habían participado en la conjuración contra César. Conoció a Vario y Virgilio. Mecenas lo protegió y lo presentó a Augusto. El favor de estos dos poderosos personajes permitió a Horacio, cuyos gustos eran modestos, llegar a la ansiada *aurea mediocritas*. Horacio es, junto con Virgilio, el más célebre y el más leído de los poetas latinos. Llegó a convertirse en un verdadero poeta áulico. Entre sus obras se cuentan: cinco libros de *Odas* (contando en ellos el *Epodon* y el *Carmen saeculare*), dos libros de *Sátiras*, dos de *Epístolas* (entre ellas el *Arte poética* y *Ad Pisones*). En sus odas se aproxima –si no iguala– a Píndaro. Sus sátiras son menos agrias que las de su modelo Lucilio, pero más hermosas, más sencilla. En sus epístolas se muestra creador genial.

¹⁰ En la poesía griega y latina, combinación métrica compuesta de un verso largo y otro corto.

[¡Cuán diversa enseñanza conquistamos!¹¹
Tú, en la derrota de aquel paso, viste
el albor del Imperio que hizo a Roma
dueña del mundo.

Yo, en el amanecer de la República,
miro cómo se enciende en los espíritus
la llama del rencor... sañuda y torva
se alza la guerra.

Se ha perdido el sosiego. La iracundia,
en tirios y troyanos¹², amenaza
frenética, doquier. A un soplo leve,
todo trepida]

Confísqenme los nuevos *decenviros*¹³
cuanto fue de mi exiguo patrimonio;
lo que labró mi esfuerzo y cuanto ahora
quieren los ácratas.

Sin Mecenas ni Augusto; con tus cármenes
como suave alimento de mi espíritu,¹⁴
libre de celo, escapo de la garra
de la Codicia.

Mi estoico epicureísmo¹⁵ no se aloja
en la riente casa tiburtiana.
Ni deleitan mis ocios los trasiegos
de mi bodega.

¹¹ En adelante las estrofas que aparezcan entre corchetes serán las que Jurado de la Parra añadió con posterioridad en la versión incluida en *De antaño*.

¹² Partidos o partidarios de opiniones o intereses opuestos, por obvia referencia a los seculares en frentamientos entre ambos pueblos.

¹³ Nombre dado a los reformadores de la ley y, por ende, a las tablas donde las recogieron. En un principio fueron diez tablas pero más tarde patricios y plebeyos añadieron dos más. Participaron, entre otros, Cicerón o Aulo Gelio. En el poema Jurado escribe «docenviros», que hemos modificado, puesto que la palabra no existe, por lo que posiblemente es un error de confusión de vocales.

¹⁴ En *De antaño*: «como solo alimento de mi espíritu,»

¹⁵ Sistema filosófico enseñado por Epicuro, filósofo ateniense del siglo IV a. C., y seguido después por otros filósofos. Consistía en un refinado egoísmo que busca el placer exento de todo dolor.

En mi mundo interior embebecido¹⁶,
ajeno al batallar de las pasiones,
miro, tras los crepúsculos del véspero¹⁷,
la nueva aurora.

Quede para los áulicos poetas¹⁸
el trato con magnates, y la plebe
evíteme de lisonjas ditirámicas¹⁹
que no codicio.

En rinconcillo estrecho me sonríen
el sosiego y la dicha que no pudo
darles a los romanos, ni al Imperio,
la paz de Octavio.

Sordo al barullo insólito del ágora,
donde el croar de los batracios pide
justicia a los arácnidos que apresan
a los formícidos²⁰.

Donde pugnan los ápteros²¹ aviesos
a rastras y en tropel con rudo encono,
envidiosos de su amplia envergadura,
contra las águilas.

¡Oh! el barullo zoológico, político,
de félicos servales: linceps présbitas²²,
o miopes de visión... ¡Toda la escala
de unguiculados²³!

¹⁶ Embelesado, pasmado.

¹⁷ Referido al planeta Venus como lucero de la tarde. Dicese del momento de la tarde en el que comienza a anochecer.

¹⁸ Aulico es perteneciente o relativo a la corte o al palacio. Por extensión, poeta áulico es el poeta cortesano.

¹⁹ Alabanza exagerada. Composición poética, comúnmente de carácter laudatorio, a semejanza del ditirambo griego. En la antigua Grecia, composición poética en loor de Dionisio.

²⁰ Se dice de las hormigas o los artrópodos semejantes.

²¹ Animales que carecen de alas.

²² Félicos. Se dice de los mamíferos carnívoros que tienen la cabeza redondeada y el hocico corto. Présbitas: se dice del ojo del individuo afectado de presbicia, que es un defecto de la visión consistente en que los rayos luminosos procedentes de objetos situados a cierta distancia del ojo forman foco en un punto posterior a la retina.

²³ Que tiene los dedos terminados por uña.

La Asamblea es palenque²⁴, donde el músculo
del púgil luchador muestra sus biceps
con elocuencia de la fuerza bruta,
greco-romana.

Se ha abierto en Zoco el *Forum*²⁵ y allí irrumpe
la plebe en chabacana algarabía...
Los cuatrocientos gritan, interrumpen,
cobran y acusan.

El modo, el tono, el ademán, el ímpetu;
el madrigal que rompe en epigrama²⁶,
expanden su estridor²⁷ en la *grajera*²⁸
gárrula y discola.

Ni la llama encendida del apóstrofe;
ni el acento vivaz de la polémica;
ni el gesto, ni la voz de los tribunales...
¡Todo ha caído!

A intervalos rutilan las lumbreras
de Sirio, Arturo y Orión²⁹; entonces
recobra la grandeza de la Cámara
su tono augusto.

De esos astros el vivo centelleo
lleva a las leyes su fulgor... Nos quedan,
todavía, Licurgos y Demóstenes
y Marco-Tulios³⁰.

²⁴ Valla de madera o estacada que se hace para la defensa de un puesto, para cerrar el terreno en que se ha de hacer una fiesta pública o para otro fin. Por extensión, lugar donde se celebran festejos públicos.

²⁵ Plaza o lugar de una población donde se celebra una reunión para discutir asuntos de interés.

²⁶ Madrigal: poema breve, generalmente de tema amoroso, en que se combinan versos de siete y once sílabas. Epigrama: composición poética breve en que, con precisión y agudeza, se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico.

²⁷ Sonido agudo, desapacible y chirriante.

²⁸ «Así se denomina, en las Constituyentes, al grupo de los R. R. S. que por rabiosos, tendrán que añadir una R. más a sus iniciales». Nota incluida en la publicación por el propio Jurado donde no se resiste a la ironía. También aparece en *De antaño*. Sin embargo aquí la aclaración es sencillamente eso. Dice Jurado en el libro: «Así se denominó en las Constituyentes al grupo radical socialista».

²⁹ Nombre dado a constelaciones de diferentes zonas del firmamento.

³⁰ Licurgo de Atenas: (c. 396-323 a. C.), orador y estadista que, junto con Hipérides, apoyó más firmemente a Demóstenes en la lucha contra Filipo II de Macedonia; sólo se conserva de él un discurso: *Contra Leócrates*. Demóstenes: (Atenas 384 a.C.- Calahuria 322). Orador y político ate-

Más ¿dónde están Hispérides y Esquines;
Hortensio, Clodio y Lúculo³¹? ¿Qué toga
nos oculta la cínica arrogancia
de Catilina?...

Irradia el verbo de la noble ciencia
su intensa luz; los ámbitos fulguran;
los patricios se exaltan... Por el *Podium*
suena un relincho.

¡Agresión del contraste! Los fulgores
de Areópago helénico, irradiando
en hípica palestra, hieren la órbita
del ojo equino.

El ruseñor de la elocuencia mágica
mueve y conmueve la opinión política;
pero la onda sonora del discurso
no deja rastro.

Omnímodo, Lerroux³², atiende y calla...
En su silencio hay voz del que conoce

niense. Utilizó su facilidad en la oratoria contra Filipo de Macedonia, al que frustró su acción contra la colonia de Bizancio. Su obra oratoria, considerada como modélica, comprende defensas civiles y, especialmente, discursos políticos: las cuatro *Filípicas* (351-340), las tres *Olínticas* (349-348) y *Sobre la corona*, donde se defiende de Esquines. Marco-Tulio es el nombre de Cicerón.

³¹ Hispérides: (Atenas c.390- ¿Cleonas? 322 a. C.) participó en la resistencia contra los macedonios y con Demóstenes. Su obra más conocida es *Oración fúnebre de los guerreros caídos en Lamia*, 323. Esquines: (c. 390- 314 a. C), partidario primero de un congreso panhelénico contra Filipo, que fracasó, se volvió entonces defensor de la paz y adversario de Demóstenes, contra el que perdió el proceso de la corona, por lo que se le condenó al exilio. Sus discursos más conocidos son: *A la embajada*, *Contra Ctesifonte*, *Contra Fimarco*, son ejemplos de oratoria ática. Hortensio: (114- 50 a.C.) representante de la tendencia asiática en la elocuencia romana. Fue el adversario de Cicerón en el proceso de Verres, antes de convertirse en su aliado en los procesos de Murena y de Rabirio. Clodio se hizo adoptar por un plebeyo para salir elegido tribuno. César, que facilitó su paso a la plebe, contaba con él para mantener a raya al senado y a Cicerón, al que hizo exiliar por haber ejecutado sin juicio a los cómplices de Catilina. Lúculo: político romano que combatió contra Mitríades VI. Protegió la provincia de Asia contra los abusos de los publicanos y no pudo concluir la guerra a causa de las intrigas de los caballeros. Catilina: conspirador romano. Propició una conjura para desencadenar una revolución en Italia. Cicerón hizo fracasar el complot y pronunció contra él las cuatro *Catilinarias*, cuya violencia intimidó a Catilina. Sus cómplices fueron ejecutados y él fue derrotado y murió en la batalla de Pistoia.

³² Alejandro Lerroux fue redactor de varios periódicos republicanos. Fundador de la Unión republicana. La campaña contra los procesos de Montjuic le dio notoriedad entre los obreros de Barcelona. Fue acusado de connivencia en escándalos administrativos en el ayuntamiento de Barcelona y se acentuó entonces su evolución hacia el centro. Por su historial republicano formó parte del gobierno provisional tras la proclamación de la II República. Fue nombrado presidente del gobierno. Evolucionó hacia la derecha, provocando el final de su carrera como político. Durante la Guerra Civil se exilió en Portugal.

a su Séneca bien... No habrá República
si él no gobierna.

Sabe de las dolencias de la Patria;
del cáncer secular que la corroe
y aplicará el quirúrgico cauterio,
si es necesario.

Tiene la entraña firme, el brazo fuerte,
los cien ojos de Argos³³, y en su espíritu
toda noble grandeza de Pericles³⁴
prende su llama...

[Ya, también como el magno macedonio,
domó de su *Bucéfalo*³⁵ los ímpetus,
y freno o acicate, la Justicia
rige su impulso.

Otra trama de Gordio³⁶ en *Catalunya*
espera su sanción; le impele España,
Circe³⁷ le auxilia y, sin cortarlo, el nudo
será deshecho.]

La discordia se expande en la República...
Hay un ambiente asolador que espanta...
Todos es odio y traición... La urbe y el campo
se alzan ceñudos.

¡Tres ciegos fanatismos la combaten;
la Furia roja de la turba ignara³⁸;
la Sierpe blanca de la grey litúrgica
y la Hidra negra.

³³ Personaje mitológico al que se representa con cien ojos.

³⁴ Estratega y estadista ateniense. Prosiguió la democratización de la vida política en Atenas, intentó repartir entre un gran número de trabajadores una gran parte de las riquezas del estado. Alrededor de él se agrupó un equipo de artistas, entre ellos su amigo Fidias; las obras que aportaron al arte griego contribuyeron a la denominación de este periodo como «siglo de Pericles».

³⁵ Nombre del caballo de Alejandro Magno, que nadie, salvo él, podía montar.

³⁶ Rey de Frigia. Fue obligado por Filipo el Árabe, prefecto del pretorio, a compartir con él la púrpura, pero este se hizo pronto con el poder. Gordio murió asesinado por los partidarios de Filipo.

³⁷ Maga que, en la *Odisea*, convierte en cerdos a los compañeros de Ulises.

³⁸ Que no tiene noticia de las cosas, ignorante.

Llega a turbar la paz de mi retiro
la voz de una inquietud que sorda vibra...
El pensamiento vuela hacia Alejandro
que es la concordia.

Cratos³⁹ le anuncia; su vigor supremo
le presta el brazo arrollador de Bía,
y Nice ya entretéjale al patricio
robles y lauros.

Temis severa y Deméter⁴⁰ propicia
inspiran su visión de gobernante...
El trabajo es el bien, cuando le amparan
Palas y Astrea⁴¹.

Toda la ansiada libertad del pueblo
es opresión cuando el desorden manda.
La ley es la salud... Nada hará Démeter⁴²
sin Triptolemo⁴³.

En la Tierra, la tierra es patrimonio
del hombre que remueve sus entrañas
con amor triptolémico. La vida
forja las leyes...

³⁹ Jurado aclara en una nota a pie de página: «Cratos, hijo de Titán Palas, es la personificación del Poder; así como sus hermanas, Bía y Nice, lo son de la Fuerza y la Victoria, respectivamente». En *De antaño* también mantiene la nota aclaratoria.

⁴⁰ Temis: divinidad griega, personificación de la justicia y de la ley eterna. Sus atributos eran la espada y la balanza. Deméter: diosa griega de la fertilidad, divinización de la tierra fecunda, cuyo santuario más importante se encontraba en Eleusis. Su culto, de carácter místico e iniciático, estaba asociado a su hija Perséfone o Coré. Los romanos asimilaron la diosa a Ceres.

⁴¹ Palas: diosa protectora de la ciudad y de la sabiduría. Astrea: hija de Zeus y Temis. Es considerada, junto con la anterior, como diosa de la justicia.

⁴² La nota es de nuevo de Jurado de la Parra: «Es la divinidad que en las teogonias griegas, preside y dispensa los frutos de la tierra, especialmente el trigo. Tiene por tanto distinta significación que Rea y Gea, diosas de los campos sin labrar, y mayor alcance y trascendencia que la misma Ceres de los latinos, puesto que Deméter domina en las profundidades misteriosas de las entrañas de la tierra, donde toman forma y desarrollo los gérmenes de la vida vegetal. Hija de Saturno, hermana de Júpiter, del mito de sus relaciones con Poseidón (Neptuno), elemento húmedo de la Naturaleza, estrecha a la Tierra, fecundándola, para que de ella salga Arión, símbolo de agua que brota y salta de la Tierra. Unido este mito al de su relación amorosa con Jasión, por este poseída en un campo cultivado, fue la Diosa de la Tierra productora, pero cuya producción se debía al trabajo del hombre. El nombre de Triptólemo, que tiene esa significación del trabajo agrícola inteligente, va unido al de Deméter, completando el mito. El culto extraordinario a esta Diosa entre los griegos se debe también al singular amor que tuvo y mantuvo por su hija Cora (La vegetación primaveral). Fue la madre por antonomasia, razón de que se dé el nombre de madre a la tierra».

⁴³ A veces también llamado Buzyges, era un semidios y un héroe que aprendió de Deméter las artes de la agricultura y, a su vez, las enseñó a los griegos.

[La alejandrina tónica del ágora
marcará el diapasón que Temis dicte
a la voz de Lerroux, para las urbes
y para el agro.]

Por Vasconia y la Bética, rebeldes
y al fulgor de la pólvora de *Ucrania*,
pugnan, en contubernio, los del *Syllabus*
y los del *Pacto*.

Acecha en todas partes la codicia;
ciego perece el juvenil arrojo;
y el taller, y la fábrica, y el campo,
yacen desiertos...]

Vuelvo a ti, Horacio... al *Carmen seculare*;
a la paz de tus éodos... ¡Me aterra
la política acrática que enciende
llamas y lumbres!

[A la voz del silencio lerrouxiano
respondan las Pimpleides⁴⁴, y coronen,
como tu musa, a Lamia⁴⁵, al gran Patricio,
de rosas únicas.]

¡Muevan los Dioses las virtudes cívicas
en los hombres de Hispania, y que el acierto,
como don de ventura, llueva pródigo⁴⁶
sobre Alejandro,
que es la República!

Extensa composición, formada por un total de ciento sesenta y nueve versos, organizados en 41 estrofas de cuatro versos y una final compuesta por cinco (contando las nuevas estrofas incluidas en *De antaño y de ogaño*). El esquema que Jurado utiliza es el de tres endecasílabos sáficos, o sea, con acentos en cuarta, sexta y octava y un pentasílabo adónico (acentuado en cuarta sílaba métrica). Finalmente, los cinco últimos versos son tres endecasílabos y dos pentasílabos en lugar de sólo uno, como puede ocurrir en otras variantes. Como señalamos, en la composición

⁴⁴ Nombre dado a las musas.

⁴⁵ Monstruo o demonio fabuloso.

⁴⁶ En *De antaño*: «como don de sapiencia, llueva pródigo». Pródigo: propicio, benévolo, abundante en el don.

que aparece en *De antaño*, además de las estrofas nuevas, encontramos la dedicatoria directa a Alejandro Lerroux. Esto no ocurre en el texto del archivo de Díaz de Escovar, fechado en Málaga en 1931. Observamos sin dificultad alguna que el texto va dirigido a la persona del conocido político de origen cordobés. Un breve bosquejo de la figura de Lerroux nos lleva a señalar que estuvo involucrado en dos escándalos, sobre todo el del estraperlo⁴⁷, que acabaron con su prestigio, con su gobierno y su carrera como político.

Sin embargo, en sus inicios, momento en el que Jurado le dedica su poema, era respetado por los obreros como republicano, hasta tal punto de que fue subvencionado en secreto por el gobierno para atraer a las masas obreras a un republicanismo que las separara del anarquismo y del catalanismo. Como ya sabemos, las posturas políticas de Lerroux fueron evolucionando hasta el extremo opuesto en el que comenzó. Lo que nos interesa especialmente para entender el largo poema de Jurado es la figura inicial del que llegó a ser presidente de la República. El baezano lo califica como el único capaz de «salvar» a España de sus males. Nueva composición de Jurado, ahora titulada «Leyendo a Horacio»⁴⁸, a la que acompaña la siguiente dedicatoria: «Para mi admirado e ilustre amigo don Pedro Armasa y Briales, legislador elocuentemente añorante de preceptivas horacianas». De nuevo estamos ante una imitación y recreación típicamente horaciana, de gran extensión, que dice así:

¡El *Lyricorum Carminum*⁴⁹! Mi espíritu
acucioso se entrega y, reverente,
a la noble caricia de sus fúlgidos
sáfico adónicos.

Lejos de mí otra acucia. La Templanza
que engrandece a los hombres y a los pueblos
es suprema virtud. Leyendo a Horacio,
se ama la vida.

⁴⁷ Escándalo político en la Segunda República española. Producido por la introducción del juego de ruleta eléctrica de marca «Stra-perlo». Para que se autorizara su instalación en el casino de San Sebastián sobornaron en 1934 a altos cargos del gobierno, entre ellos a Aurelio Lerroux, sobrino de Alejandro Lerroux, líder del partido radical. El juego fue prohibido al demostrarse que era fraudulento. La revelación del caso de corrupción tiene lugar por la denuncia formulada por Strauss ante el presidente de la República Alcalá Zamora; Lerroux se negó a pagar la indemnización que Strauss le exigía. El escándalo supuso el derrumbe del Partido Radical. A partir de este escándalo, estraperlo ha quedado como sinónimo de chanchullo, intriga o negocio fraudulento.

⁴⁸ Fechada en Málaga, Era de Azaña, 1932. También aparecerá recogida en *De antaño y de ogaño*, cit., págs. 138-143.

⁴⁹ Título de una de las obras horacianas.

¡La vida saludable! El equilibrio
de la razón; el fiel de la balanza
en las manos de Astrea⁵⁰... ¡La justicia
tiene sus éforos⁵¹!

Hay que apartar los ojos y alejarse
de la hoguera política que enciende
la insidia del rencor. Huir esa llama
de la discordia.

A la voz clamorosa de las urbes,
responde el estridor del pandillaje
que, truculento y sórdido, define,
dicta y resuelve.

Los viejos ascendientes de Saturno⁵²
ya rimaban su fuerza a su codicia;
acicate de Etruscos y Pelasgos⁵³,
Tracios y Númidas⁵⁴.

En clientela la plebe transformada,
del Aventino al Capitolio⁵⁵ sube
vociferando austeridad... ¡En Útica⁵⁶,
yace el estoico!

⁵⁰ Diosa de la justicia representada con una balanza en la mano.

⁵¹ Cada uno de los cinco magistrados que elegía el pueblo todos los años en Esparta, con autoridad para contrapesar el poder del Senado y de los reyes.

⁵² Antiguo dios itálico de la mitología romana. Durante los días de las festividades que le estaban consagradas (las saturnales) quedaban abolidas las diferencias entre esclavos y hombres libres. Se le identificó con el Cronos griego.

⁵³ Etruscos: antiguo pueblo de Italia, importante a partir del siglo VII a. C., sometido posteriormente por los romanos. Los etruscos se llamaban a sí mismos *rasena* o *rasna*. Los romanos les llamaron *tusci* o *etrusci* y los griegos, *tyrhenos* o tirsenos. Pelasgos: habitantes prehelénicos de Grecia, según la tradición griega. Se ignora a qué realidad histórica responde esta denominación. Homero y Heródoto los mencionan.

⁵⁴ Tracios: naturales de Tracia. Pertenecientes o relativos a esta región de la Europa antigua.

Númidas: de Numidia. País de los númidas antes y durante la conquista de África del Norte por los romanos.

⁵⁵ Aventino: una de las siete colinas de Roma. En 494 a. C., la plebe, excluida del consulado, amenazó con una secesión y se retiró a la colina del Aventino. Después de esta secesión, los plebeyos obtuvieron el derecho a elegir tribunos. Capitolio: una de las siete colinas de Roma; es la colina sagrada por excelencia. Está formado por dos cimas separadas por una depresión.

⁵⁶ Antigua ciudad de África, a orillas del Mediterráneo, al NO de Cartago, fundada por los tirios. Después de la caída de Cartago, se convirtió en capital de la provincia romana de África. Declinó durante el imperio y desapareció en el siglo VII.

No hay Tarquinos, y emerge la artimaña
de Servio-Tulio⁵⁷, que un *Magister Populi*
aplica a los valores del trabajo
y urde sus leyes.

Con hilillos de Marx, el Alarife⁵⁸,
enlucidor de argucias, trama y teje
la envenenada tela de otra túnica
de Deyanira⁵⁹.

Privilegios de clase... nuevas castas...
conscupicientes árbitros... trastueque
de los republicanos en lucrípetos⁶⁰
de la política.

En esta confusión de la República,
la musa del excelso venusino⁶¹
no le inspirara al avariento Alfio
su *Beatus Ille*.

En los campos no hay Dioses tutelares:
ni Silvano ni Priapo; ni Dionisios...⁶²
Los rústicos, posesos de vesanía⁶³,
tiran los Términos.

⁵⁷ Tarquino el soberbio: hijo de Tarquino el Viejo y yerno de Servio Tulio. Fue el prototipo de tirano, cuyo poder estaba basado en la fuerza. Según la tradición, construyó el templo de Júpiter Capitolino, venció a los volscos y tomó Gabies. Cuando su hijo, Sexto, violó a Lucrecia, estalló una revolución en Roma, dirigida por Junio Bruto; Tarquino tuvo que marchar al exilio y se instauró la república.

Servio-Tulio: sexto rey de Roma. La tradición le atribuye la división de la sociedad romana en centurias y en clases, según la fortuna (*constitución servia*), la incorporación del Quirinal y del Viminal a la ciudad, así como la construcción de una amplia muralla (*muro servio*).

⁵⁸ Marx: político, filósofo y economista alemán. Sus ideas se fundan en el materialismo y el socialismo científicos y constituyen, a la vez, una teoría general y el programa de los movimientos obreros. Alarife: arquitecto, maestro de obras o simplemente, albañil.

⁵⁹ Hija de Oeneo, rey de Etholia, y hermana de Meleagro. Se casó con Hércules y fue deshonrada por el centauro Nesso, que le llevó a Hércules una túnica manchada de sangre envenenada para hacerle creer que ella había muerto y provocarle la muerte a él con la túnica.

⁶⁰ Que sólo piensan en el lucro.

⁶¹ Natural de Venusia, ciudad italiana. Se refiere al poeta latino Horacio.

⁶² Silvano: en la mitología romana, genio protector de los bosques. Priapo: Divinidad rústica grecorromana honrada por labradores y pastores para asegurar la fertilidad de los campos y la fecundidad de los rebaños. Durante el imperio romano personificó la virilidad, de la cual el falo era símbolo. Sus fiestas, las priapeyas, tenían carácter licencioso. Dionisio: dios griego de la vegetación, y especialmente de la vid y el vino, conocido también con el nombre de Baco (del latín *Bacchus*). Su culto era uno de los más importantes en la antigua Grecia.

⁶³ En *De antaño*: «los rústicos, con ímpetu vesánico». Vesanía: demencia, locura, furia.

*Salicio y Nemoroso, juntamente*⁶⁴,
impelen el funesto descarrío
de vacas y de ovejas... Los rebaños,
huyen de las llamas.

Titiro, Alcino, Tirsis y Tirreno⁶⁵
aúllan como lobos y acometen...
De la Arcadia⁶⁶ feliz, el canto eglógico,
es grito trágico.

Cual puerco jabalí, cerdoso y fiero,
destroza el Rabadán trajes y apriscos⁶⁷,
y desparrama el vino y el aceite
por las bodegas.

Los enjambres dispérsanse; irascibles,
las obreras apícolas escapan
al humo de la hoguera que, en sus ímpetus,
prenden los zánganos.

El mover de los árboles el viento
es un tornado de huracán. Las aguas
irrefrenables, dondequiera corran,
van turbulentas.

El suave olor del prado florecido,
trocese en acre efluvio. La floresta
deja un perfume intenso en el ambiente,
como de pólvora.

La inquietud subversiva de las urbes
llevó su inquieta subversión al agro,
y ya se halla la paz de la geórgica
sólo en los libros.

⁶⁴ Jurado utiliza el segundo verso de la Égloga I de Garcilaso de la Vega, aunque en la edición que manejamos (Garcilaso de la Vega, *Poesía completa*, edición de J. F. Alcina, Espasa Calpe, Madrid, 1993, pág. 120) encontramos una pequeña variación: «Salicio juntamente y Nemoroso»

⁶⁵ Titiro: personaje de la égloga I de Virgilio (Titiro y Melibeo) y *alter ego* del propio Virgilio. Alcino: pastor protagonista de la égloga III de Garcilaso. Tirsis: ninfa. Tirreno: pastor protagonista de la égloga III de Garcilaso.

⁶⁶ De Grecia, en el Peloponeso central. Su población estaba compuesta de pastores descendientes de los aqueos perseguidos por los dorios. Novela pastorial de J. Sannazaro (1504), compuesta en prosa y verso, sobre el mundo idílico y literario de los pastores árcades.

⁶⁷ En *De antaño*: «destroza el Rabadán, trojes y apriscos». Trojes: espacio limitado por tabiques y especialmente para almacenar cereales.

En los de Horacio vive. Ellos condúcennos,
por deleitosa senda, al nemoroso
Lucretilo; y a Túsculo; y a Tívoli,⁶⁸
como a otra Arcadia.

¡A aquel Tibur, pretérito, del Lacio,
Eliseo y numen de venturas, donde
rústicos y patricios y plebeyos
labran su dicha!

Donde Mecenas álzase munífico,
sembrador de la paz que Octavio infunde,
canta el cisne de Mantua y Cincinato
ara y gobierna.

De las centurias a través, resurgen
los decires jocosos y atrevidos
que a magnates regalan y a parásitos,
Plauto y Terencio⁶⁹.

¡Oh! rústicos dichosos; más que urbanos
conversables y atentos; ¡tan corteses
con la noble llaneza acomodada,
como consigo!

¡Ven, tú; libro de Horacio; ven y apártame
de este agrario enzarzar, con que hoy, legistas
sórdidos o malévolos destruyen
la paz del campo.

Auxíliame y confórtame. No quiero
ver *ese más allá de donde miro*,
que turba mi razón y hasta mi ánimo
trae la zozobra.

⁶⁸ Lucretilo: monte italiano de la antigua Sabina, en los límites del Lacio. Se cree que es el monte Gennaro de nuestros días. Al pie de este poseía Horacio una casa. Túsculo: Cerca de Frascati, en los montes Albanos. Cicerón poseía una villa en esta población donde escribió las *Tusculanas*. Tívoli: la antigua Tibur. Fue una de las principales ciudades de la Liga latina y fue conquistada por Roma en el 338 a. C. Uno de los lugares de veraneo favoritos de los romanos Mecenas, Horacio y Adriano tuvieron allí sus villas.

⁶⁹ Plauto, poeta cómico latino. Se sabe poco de su vida. La tradición cuenta que se arruinó como organizador de espectáculos y se vendió como esclavo. Entonces se dedicó a escribir comedias, que fueron del agrado de los organizadores de los juegos públicos y que le convirtieron en el comediógrafo romano más popular. Terencio fue vendido como esclavo al senador Terencio Lucano, que le proporcionó una educación liberal y lo manumitió. Compuso seis comedias en las que imitó a los autores griegos.

Muevan, remuevan y conmuevan juntos
demiurgos y eupátridas del Agro⁷⁰,
la paz social del Orbe; pero ¡déjenme!
soy egoísta.

De mi bien –para todos asequible–:
¡un condumio⁷¹ frugal; un libro; un lecho,
y el perpetuo soñar con la grandeza
de una República,
digna de Hispania,
por Alejandro!⁷²

De nuevo, como ya vimos en la anterior composición, Jurado volverá a apoyarse en la figura de Horacio para ofrecernos su poema. A pesar de que el texto está repleto –como ya ocurrió con el anterior– de mitología, esta es sólo la superficie; en el fondo subyace un claro tono de compromiso político por parte de Jurado. Además del valor poético innegable de estos versos (tres endecasílabos sáficos y un pentasílabo adónico), del sinnúmero de referencias mitológicas, etc., el baezano no perderá la oportunidad de finalizar la composición con seis versos que nos sumergen en la realidad histórica que se encuentra viviendo España.

Como hombre sencillo no necesita demasiadas cosas. Se mueve en el contexto de la *aurea mediocritas* horaciana. Tan sólo comida, un libro, una cama y, sobre todo, el sueño de que su adorada España sea gobernada por una República. Tras haber comentado el poema anterior, el último de los versos no nos resulta extraño; esa República, como ya señalé cumplidamente Jurado, no puede tener éxito si Alejandro Lerroux no la lidera y, por tanto, no es raro que el poeta vuelva a insertar su nombre. No obstante, en la versión que ofrece en *De antaño y de ogaño* este último verso desaparece. Otro dato curioso es que Jurado señala como lugar de escritura «Madrid, 1932», frente a la fecha consignada en la página precedente de la revista donde leemos: «Málaga. Era de Azaña, en 1932». Nos inclinamos a pensar que el lugar en que se compuso realmente fue la capital andaluza y que, posteriormente, en fecha cercana a la publicación

⁷⁰ Demiurgo: en la filosofía de los platónicos y alejandrinos, dios creador. En la de los gnósticos, alma universal, principio activo del mundo. Eupátridas: miembros de la nobleza ateniense, dueños del poder en los ss. VIII-VII a. C. Privados por Solón de sus privilegios, conservaron una gran influencia debido a su patrimonio agrícola y a sus cargos religiosos. Agro: campo, tierra de labranza. En la antigüedad, territorio jurisdiccional de ciertas ciudades.

⁷¹ Manjar que se come con pan, como cualquier cosa guisada. Por extensión, cualquier comida.

⁷² Este último verso desaparecerá en la versión que encontramos en *De antaño*.

del libro, el baezano, siguiendo su costumbre, volvió sobre su poema, retocó lo que creyó conveniente y decidió eliminar la referencia directa a Alejandro en el último verso.

Seguidamente debemos referirnos a una nueva composición de Jurado, en este caso titulada «Ocaso de héroes»⁷³ y que sabemos que se publicó en revista, sin que podamos especificar fecha, aunque probablemente corresponde a 1933. Contiene, además, una nueva dedicatoria: «Para mi antiguo amigo, el insigne hombre público D. Santiago Alba»⁷⁴. El texto en cuestión, tan poco conocido como los anteriores, dice así:

Ya caminas ¡Oh, Sol! hacia tu ocaso.
Tu manto de oro y púrpura, en jirones
se extiende por los ámbitos del cielo
pregonando tu insólita arrogancia.
¡Así mueren los héroes en la pugna,
con la misma grandeza que lucharon!

Contemplo absorto, acongojado miro
la pompa soberana con que ahora
vas a dejar tu paso por la tierra
iluminando con tu llama al mundo,
al expirar en ráfagas de lumbre...
Caminas lentamente; melancólico,
soñador y nostálgico
de tu labor fecunda, a otro hemisferio,
compensador de tu fecunda obra,
que en él proseguirás, al ígneo influjo
del vívido fulgor de tu lumbrera.

Tú iluminas y alumbras y mantienes
lo nocivo y lo abyecto, al tiempo mismo
que das fuerza y salud, calor y vida

⁷³ Publicada en *De antaño y de ogaño*, cit., págs. 133-137.

⁷⁴ En *De antaño* aparece ligeramente modificada: «Para mi admirado y antiguo amigo don Santiago Alba, insigne político español». Santiago Alba: (Zamora, 1872-San Sebastián, 1949). Liberal desde 1905, fue ministro de diversos ramos de 1906 a 1923, pero destacó su paso por Hacienda; presentó diversos proyectos que apuntaban incluso hacia la «reforma agraria», pero chocó con los intereses industriales representados por Cambó. En 1918 fundó la Izquierda Liberal Monárquica. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929) se exilió a París. En 1931 rechazó una oferta de Alfonso XIII para sustituir a Berenguer. Miembro del Partido Radical, presidió las cortes (1933-1936). Exiliado inmediatamente antes de la Guerra Civil, pudo residir en la Península de nuevo a partir de 1945.

a los seres, las plantas y las cosas,
en la coordinación del Universo...

También yo en la abyección puse mis ojos
pensando realizar el loco anhelo
de ennoblecer, por el amor, su índole...
¡Heroicidad estéril, que delata
morbos del intelecto y del espíritu!

Mañana volverás; pero mañana,
cuando Aurora desgarre la cortina
de ópalo a su paso, y los albores
de tu primera luz pongan sus besos
en la tierra y el mar, la fortaleza
que levantó mi amor habrá caído
deshecha por los mismos trogloditas
a quienes quise redimir de esclavos
en el noble concierto de las gentes.
El fiel de la balanza justiciera,
la horizontalidad niveladora
y el tolerante espíritu que en ellos
fueran fuerza y poder, se desplomaron
y vinieron a tierra las columnas,
sostén y ornato del augusto templo;
y el Corintio; y el Dórico y el Jonio⁷⁵
–Saber, Fuerza y Belleza– que en el límite
del Deber y el Destino se ostentaban,
cayeron al empuje impetuoso
de la humana codicia que oscurece
la luz de la Conciencia en los espíritus...

El agravio por norma; el desafuero,
de agujijón incentivo, y el ultraje
en acción contumaz, llevan y rompen
una pérfida Caja de Pandora
que no encierra en su fondo la Esperanza.
Ni mi voz persuasiva, ni el vehemente
acento imperativo de mis órdenes;
ni mi empeño tenaz fueron bastante
a aplacar el furor que en los espíritus

⁷⁵ Referencia a los tres conocidos órdenes artísticos clásicos.

encendió la indomable rebeldía.
¡Oh! los ignaros, sórdidos y audaces
son más torpes y fieros
que las fieras feroces de la selva.
Progenie de los saurios. Cocodrilos
conchudos y taimados, con las lágrimas
siempre en los ojos y en la entraña seca
un negro corazón de sangre fría.

¡Hemacrimas⁷⁶ voraces, todo en ellos
se acomoda a sus fauces y a sus dientes...

¡Sin ventura de mí! nada me resta.
Se ha mordido la cola la serpiente
y me encerró en su círculo. Ya nunca
será que pueda mi designio noble
hacer fructificar el bien soñado
de la fraternidad. Soy prisionero
de la miseria que contiene arriba,
y de la que combate a ras de tierra.
Navego a la merced del oleaje,
en un mar proceloso, cuyas playas
me llaman a la dicha, sonrientes,
incitadoras de mi anhelo, y miro
cómo van alejándose a mi vista.

Cuanto más me aproximo, lejos...⁷⁷
más lejos cada vez y más seguro
de mi imposible arribo a sus arenas.
¡Oh! la leyenda helénica de Tántalo⁷⁸...
¡El legendario horror del Klaboterman,
germánico teutónico! Me envuelve
la túnica empapada con la sangre
venenosa de Nesos⁷⁹... El destino
rinde la ingrata rama a la suprema
victoria de la muerte. ¡Caiga, caiga

⁷⁶ Se dice de los animales de sangre fría. Poiquilotérmicos.

⁷⁷ En *De antaño*: «cuanto más me aproximo; lejos... lejos...»

⁷⁸ Personaje de la mitología griega que, por haber ofendido a los dioses, fue precipitado a los infiernos y condenado a un hambre y una sed devoradoras, que no podía satisfacer.

⁷⁹ Se refiere a Deyanira, esposa de Hércules y a la que ultrajó el centauro Nesso. Jurado ya había aludido a esta leyenda mitológica en «Leyendo a Horacio».

la roca ingente, que amenaza hundirme
y aplastar mi cabeza con estruendo.
Y Tú, Naturaleza, rinde honores,
con rojas llamas y temblores sísmicos,
en las exequias de este ignoto héroe
que combatió por el tremendo absurdo
de la fraternidad. ¡Rásguese en fuego
el detonante seno de la nube;
rompan los altos montes en volcanes
y que sus llamas se alcen a los astros;
que por las fuentes corra la ponzoña
y llegue con las aguas de los ríos
contaminando al mar, y que el veneno
se extienda en el ambiente y aniquile
a esta raza, perversa, de chacales!

.....
Corrió por Occidente
la enlutada cortina de la noche,
matando oros y púrpuras. La tierra
levanta de su seno como ronc
silbidos de estertor. Ya, se ha extinguido
la imprecación audaz. Todo se postra
ante el sublime Ocaso de los Héroe.

La oración inefable del silencio
rompe en clamor. Espera, dice; espera;
mañana han de volver. ¡Mañana, el astro
nos mandará su luz fecundadora,
y el hombre, redivivo⁸⁰ por el Amor,
imán del Universo, proseguirá
en su lucha por la vida,
plañendo siempre la eternal endecha⁸¹!

Se trata de una composición de ciento veinte versos, formada por endecasílabos blancos en su totalidad, excepto cuatro octosílabos. El proceso seguido por Jurado en las composiciones que estamos analizando presenta la misma pauta: todas, en mayor o menor medida, muestran la opinión del baezano sobre la situación en España y la política que

⁸⁰ Aparecido, resucitado, vuelto a la vida.

⁸¹ Canción triste o de lamento.

necesita para salvarse de su degradación. Para ello el poeta se apoya en la mitología. En el titulado «De Re política» las referencias son muy profusas. A continuación, en «Leyendo a Horacio», aunque sigue habiendo muchas, hay menos y, finalmente, en el que nos ocupa siguen existiendo, pero de forma muy puntual. En algunos casos, como el de Nesos repetirá su mención.

Es esta última, sin duda, la poesía más directa y comprometida desde el punto de vista político, puesto que lo aborda de forma clara y no «oculto» tras la envoltura mitológica anterior. Ahora los verbos en forma personal e incluso los pronombres personales identificadores, en los que el autor está claramente reflejado, no aparecen sólo en un verso, sino que los encontramos a lo largo de toda la composición: «Contemplo, yo, mi voz, de mí...». Para Jurado de la Parra los héroes están en proceso de desaparición. Todo ello se debe a la proliferación de «trogloditas» –como los llama irónicamente–, que no tienen posibilidad de redención.

El poeta se dirige directamente al sol, el «astro rey» que alumbra igual a los seres, las plantas y las cosas. De la misma forma, Jurado ha creído que podría «salvar» a aquellos elementos tan nocivos para la sociedad. Pero, finalmente, se confiesa incapaz de conseguirlo:

También yo en la abyección puse mis ojos
pensando realizar el loco anhelo
de ennoblecer, por el amor, su índole...
¡Heroicidad estéril, que delata
morbos del intelecto y del espíritu!

El tono completamente pesimista que preside el poema cambia, sin embargo, al final, puesto que, a pesar del ocaso de los héroes que Jurado considera como los únicos capaces de conseguir ese cambio para la situación que se está viviendo, se observa una luz tras tanta oscuridad. El poeta clama por última vez a la esperanza:

La oración inefable del silencio
rompe en clamor. Espera, dice; espera;
mañana han de volver. ¡Mañana, el astro
nos mandará su luz fecundadora,
y el hombre, redivivo por el Amor,
imán del Universo, proseguirá
en su lucha por la vida,
plañendo siempre la eternal endecha!

A pesar de que los héroes han llegado a su ocaso y ya sólo queda el silencio, se oirá el clamor que anuncia que mañana volverán. Jurado identifica la vuelta de los héroes con el sol, que cada día vuelve a anunciar su nuevo curso. Es una lucha en la que el hombre, guiado por «el Amor», continuará con su eterna lucha en y por la vida. Esa es la esperanza, que no se encontraba en el fondo de la caja de Pandora –de la que habló el poeta– pero que, finalmente, está en la misma naturaleza del hombre. Ahí está la única probabilidad de salvación del hombre, a la vez que su terrible condena, puesto que al tiempo que lucha estará «plañendo siempre la eternal endecha!». Su destino parece el eterno lamento ante las eternas preguntas del hombre de todos los tiempos, condenado a ignorar su destino. Como en todo buen poeta, una mirada a la situación concreta termina convirtiéndose en una pregunta o una constatación de alcance universal.

Al año siguiente, concretamente en julio de 1934 aparecerá, a doble página, una nueva composición de nuestro poeta. Llevará por título «Canes ad astra»⁸², y dice así:

I

¿Tú *quoque*, gozquecillo⁸³, así levantas
la voz hacia los astros? ¿Por qué atentas
al caminar de Apolo, aullando recio?...
¡Pérez, repórtate!

El agosto recinto de las leyes
repele tu ulular. Calla y escóndete
en el más intrincado recoveco
de *La Grajera*⁸⁴.

Agazápate allí. Teme al oprobio
del bozal que amenaza... La Tribuna
no es el arroyo, donde pueda alzarse
piedra de escándalo.

⁸² Recogida con variantes en *De antaño y de ogaño*, cit., págs. 176-181. Está fechada en Madrid, 1935 –un año después de la precedente del Archivo de Díaz de Escovar–. Casi con toda probabilidad será esta la fecha en la que el baezano la revise, antes de su publicación en el libro. El título, en latín, significa «Perros hacia las estrellas».

⁸³ Perro pequeño muy sentido y ladrador.

⁸⁴ Lugar en el que se recogen y anidan los grajos. Población situada entre Boceguillas y Fresno de la Fuente.

Y, si la pertinaz dipsomanía⁸⁵
te impele a perorar; lleva a Dionisios
tu ofrenda escatológica, y de pámpanos
ciñe tu frente.

Él oirá tu oración. Su mano próspera
te escanciará, de su ánfora de Thasos⁸⁶,
el Samos, en la cátedra de pórfido⁸⁷,
grato a los dioses.

Mas si prefieres, en plebeyo barro,
beber de la garnacha el rico zumo,⁸⁸
te brindará, en tazón talavereño,
tinto de Yepes.

Deja el agro manchego. Vente a Málaga,
donde en tu honor, los moscateles fúlgidos,
de sus Campanas, rociará tu homónimo
Pérez Texeira.

Viste túnica humilde a tus virtudes,
ya que algunas te asisten en el ánimo,
y con límpida clámide de púrpura
cubre tus vicios.

⁸⁵ Tendencia irresistible al abuso de la bebida.

⁸⁶ Isla griega del N del mar Egeo. Poblada en el s. VII a. C. por colonizadores de Paros, la isla gozó de gran prosperidad hasta fines del periodo romano gracias a los viñedos, las minas de oro y de plata, el mármol y los mercados de esclavos. Disputada por Atenas y Esparta, fue liberada por los romanos de la dominación macedónica.

⁸⁷ En *De antaño*: «el Samos, en la cratera de pórfido». Samos: isla griega del mar Egeo, cerca del litoral turco. En el valle de Sarria (España). Agricultura, ganadería y licores. En el término, monasterio benedictino. Crátera: vaso de boca ancha y con dos asas utilizado en la antigüedad para mezclar el agua y el vino. Pórfido: roca volcánica antigua, alterada, formada por fenocristales de feldespatos sobre un fondo uniforme de grano muy fino, utilizada en decoración. Fue término aplicado originalmente a una roca egipcia compuesta por cristales prominentes de feldespato.

⁸⁸ Especie de uva roja que tira a morada, muy fina, de muy buen gusto y muy dulce. Vino que se hace con esta uva.

Huye la exaltación de tus congéneres,
Galarza y Albornoz. Tú cobra y calla⁸⁹.
El mutismo es el bien, cuando el mutismo
veda el *enchufe*⁹⁰.

Escapa de Pedancio. El magisterio
con tufillo al Talmud y hedor al Llopis⁹¹
lleva a la Escuela efluvios de un ambiente
fétido y tóxico.

Nunca se alzó en los pórticos de Atenas
la palabra procaz. El Parlamento
requiere locución de frase limpia,
noble y urbana.

Contagias a los grandes, gozquecillo;
los mastines del Ágora interrumpen
ya también, como tú. ¡Ladran en vano⁹²
Canes ad astra!

¡Ajeno a los rumores de la Tierra,
Helios sigue su marcha esplendorosa
en la faz de Diana que, impasible,
lenta, camina!

⁸⁹ En *De antaño*: «los blancos del terror. Tú, cobra y cállate.» Galarza y Gago, Ángel: político español (Zamora, 1892-París, 1966). Abogado criminalista, fundador del Partido radical-socialista (1929), participó en el pacto de San Sebastián y fue encarcelado por el gobierno Berenguer. Tras la proclamación de la República, fue fiscal general, director general de Seguridad y organizador del Guardia de asalto. Vivió en el exilio y dirigió la revista republicana *Política*.

Sánchez Albornoz, Claudio, profesor de Historia de España. En 1939 fue separado de su cátedra de Historia (orden de 29 de julio) por sus ideas republicanas. Entre 1931-1936 transcurrió su época más activa: al ser diputado por Ávila durante tres legislaturas, Ministro de Estado (1933); Vicepresidente de Cortes (1936); consejero de Instrucción pública y Embajador de España en Lisboa. Tuvo que exiliarse a Francia y posteriormente a Argentina.

⁹⁰ En *De antaño*: «no es el *enchufe*»

⁹¹ En *De antaño*: «con tufillo al Talmud y hedor al Pacto.». Llopis, Rodolfo: político (Alicante, 1895 - París, 1983). Maestro socialista, fue director general de enseñanza primaria (1931-1933) durante la Segunda República. En la Guerra Civil será secretario de la presidencia con Largo Caballero.

⁹² En *De antaño*: «ya, también, como tú. ¡Ladráis en vano!»

II

Hay que alegorizar; pide otros ámbitos
que los de la metáfora la mítica
narración de un suceso en que dialogan
canes y estrellas.

La tierra ha enmudecido. A la solemne
caricia sorda del silencio, dice
una voz inefable de la altura:
«Sésamo, ábrete».

El conjuro esotérico ilumina
la clave del arcano. Diana ocúltase
llevando sus fulgores hacia Oriente,
que aviva Aurora.

Suaves arrullos de Favonio y Céfito⁹³
dominan a Huracán dulcemente⁹⁴,
luchan los densos cirrus con las ráfagas
vivas de púrpura.

El alba, al fin, de nuevo resplandece;
ya es aliento el sopor. El Gozquecillo⁹⁵
reverente se postra; ya es un hombre;
no ulula, canta

al esplendor del Sol, en una antífona
que es Madrigal y es Himno. Sus dos voces
llevan, en alas de la rima órfica⁹⁶
a Helios⁹⁷, su canto.

La ofrenda fulge ante el altar de Apolo⁹⁸
que absuelve al Gozquecillo y le redime
de morder y ulular. El noble cántico
loa y compunge.

⁹³ Favonio: viento que sopla de poniente. Céfito: viento suave y apacible.

⁹⁴ En *De antaño*: «Los suaves arrullos de Favonio/ dominan a Huracán y en el celaje»

⁹⁵ En *De antaño*: «es aliento el sopor. El Gozquecillo»

⁹⁶ Pertenciente o relativo a Orfeo, poeta y músico griego mítico.

⁹⁷ Dios de la mitología griega, personificación del Sol y de la Luz; se le considera el ojo del mundo.

⁹⁸ En *De antaño*: «La ofrenda sube hasta el altar de Apolo.»

Su cadencia de Salmo tiene deijos
de oración emotiva, y en sus cláusulas,
el verbo del Amor, que ahuyenta sombras,
riela, benigno.

La locución es lírica y dialéctica;
razonadora y límpida; contrasta
con la estridencia del Grajal. El modo
vence del ímpetu.

Rememora y deprecia; rinde honores
al caudillo del Bien, en la República
que, cual Jove mirífico⁹⁹ en su asiento,
fúlmina lucis.

«Hay que bajar los ojos –dice humilde–
como los bajo yo, mirar lo interno,
y extirpar *La Perfidia*. ¡Esa execrable
lacra de sierpes!».

La frase se ha elevado hasta los astros,
que la encienden en rayos de su lumbre;
al Eco, por los ámbitos del orbe
radia la antifona¹⁰⁰.

Los cirrus¹⁰¹ se acumulan hacia Oriente
y oscurecen la tierra... Raudo pasa,
mal ceñido el mandil, airado y fiero,
¡Caín, redivivo!

El metro utilizado por Jurado de la Parra nos es sobradamente conocido por las anteriores composiciones: estrofa sáfica, compuesta por tres endecasílabos sáficos y un pentasílabo adónico. De nuevo el tema central es la situación política que se está viviendo en España. El poema aparece dividido en dos partes, de trece estrofas cada una. En la primera se dirige directamente a Pérez (no conocemos más datos), al que también llama *gozquecillo*, perrillo. La segunda parte, aunque girará en torno al mismo

⁹⁹ Jove: nombre por el que también se conoce a Júpiter. Mirífico: admirable, maravilloso.

¹⁰⁰ Breve pasaje tomado por lo común de la Sagrada Escritura, que se canta o reza antes y después de los salmos y de los cánticos en las horas canónicas y guarda relación con el oficio propio del día.

¹⁰¹ Conjunto de nubes que tienen apariencia de zarcillos. Procede del prefijo griego que significa «rojo» o rubicundo. Aquí es un cultismo, aún no castellanizado del todo.

personaje, no se dirige a él directamente, sino por medio de múltiples referencias mitológicas.

La composición continúa con el tono que ya había utilizado anteriormente. En ella exhorta al tal Pérez que, dadas las referencias que nos proporciona el poeta, es un parlamentario:

del bozal que amenaza... La tribuna
no es el arroyo donde pueda alzarse
piedra de escándalo.

En un primer momento parece que Jurado no aprecia demasiado al que nombra en su composición. Sin embargo, la impresión cambia luego, ya que debe de tratarse de un amigo al que poco después conmina a ir a Málaga, donde nuestro poeta reside a la sazón: «Deja el agro manchego. Vente a Málaga». Le aconseja que lleve la humildad por bandera y que huya de la pedantería que otros ostentan.

La segunda parte, como decimos, es una alegoría de la vida política. Así lo señala él mismo: «Hay que alegorizar...». Jurado lo hace. Para ello utiliza los vientos, el sol, a Apolo o Júpiter. Con todo ello el baezano vuelve a presentarnos un fresco de su convulsa época, que nos retrata el desasosiego ideológico y las dudas en la sociedad y, especialmente, respecto a la actuación de algunos políticos. El verso de José Jurado queda perfectamente construido y fijado. Elabora versos perfectos y lo hace a un ritmo impecable, dejando escapar la pasión que a duras penas logra contener. El baezano, consciente del momento crítico que vive, muestra una preocupación por las contradicciones del momento e intenta ofrecer una posible solución, que acerque al hombre a un destino mejor.

Por último, en este mismo ámbito debemos comentar «Renunciación de un caudillo (Paráfrasis para caudillitos minúsculos)»¹⁰². Como ya viene ocurriendo en estas últimas composiciones, vuelve a ser muy caudalosa. Los versos dicen así:

¡No los mires, Señor! ¡No los escuches!¹⁰³
¡Dios vengador, piedad! ¿pude yo acaso

¹⁰² La copia que manejamos, procedente del Archivo de Díaz de Escovar, que pertenece a una composición no especificada. No aparece fecha. Fue recogida también en *De antaño y de ogaño*, bajo el título de «Renunciación de un caudillo» y con la siguiente dedicatoria: «Para mi admirado amigo don Natalio Rivas, escritor de excelente enjundia política y literaria, muy cordialmente», *cit.*, págs. 170-174.

¹⁰³ En *De antaño*: «¡No les mires, Señor! ¡No les escuches!», con evidente leísmo, propio de quien ha residido en Castilla aunque lejos de la correcta construcción de su tierra natal.

prever ni remediar sus desafueros?
¿Evitas Tú, Dios Todopoderoso,
Gran Arquitecto de orbes y planetas,
que la terrible peste
y las iras del Cielo desatadas
en ciclones y trombas y en el sísmico
trepidar de la tierra
hieran, Señor, y maten
a justos y a malvados juntamente?...
La llama arrolladora,
cuando en las mieses arde,
abrsa por igual cizaña y trigo;
y si insectos dañinos aniquila
y consume, voraz, a los parásitos,
también quema y destruye del pan nuestro
la bendita promesa en los trigales...
Heme aquí, mi buen Dios, arrepentido
de jugar, en la lucha de los hombres,
con la maza de Júpiter. Pensaba
aplastar a titanes y hasta ahora
he llegado a probar que sólo pude
vencer a unos ridículos pigmeos...
Rotos los diques, las esclusas rotas,
rompen también su esclavitud las aguas
y no habrá autoridad que así contenga
el ímpetu veloz de los torrentes.
Prende la chispa de la tea en el parque
y las llamas consumen y devastan
cuanto hallan a su paso impetuoso...
El aire; el agua; el fuego que en Tu Diestra
son vida y son salud, en la del hombre,
inconsciente y audaz, son el espanto,¹⁰⁴
acarreador furtivo de la muerte¹⁰⁵.
Me aflige mi impotencia. No soy digno
de llevar en mis manos vengadoras
la fulgurante espada que en las Tuyas,
¡Oh, Supremo Señor! se yergue altiva,
inflexible, tenaz y justiciera...

¹⁰⁴ En *De antaño*: «inconsciente y audaz, son el aliento»

¹⁰⁵ En *De antaño*: «asolador nefario de la muerte.»

No más evocaciones jeroglíficas
del simbolismo absurdo de una fauna
hierática y aviesa al mismo tiempo.
¡Basta ya de batracios y de saurios
y de estrellas flamígeras, fulgentes
en los ritos exóticos... «Las ranas»;
«los caimanes» también y «los dragones»
nunca pudieron ser por hemacrimas,
cifra de humano amor. El hierofante¹⁰⁶
despierte, con la suya, las conciencias
dormidas de las greyes, y así evite
los innúmeros males a que arrastra
la exaltación falaz de los espíritus.
Sacerdote del bien, sea persuasivo
para ese noble fin; no troglodita
demoledor de la Ciudad interna
donde reside augusta y habla al hombre
la voz de la Justicia. El sacerdocio
impone sacrificios y amarguras
que se han de conllevar con entereza,
ánimo firme y a la luz del día.
Escapad de las sombras. Por Oriente
sale la luz, para romper misterios.
¡La luz, que es la verdad, limpia y desnuda!...

Huyo a mi vanidad avergonzado
del incentivo afán de mi soberbia
que me llevó a tal cúspide. Renuncio
la grandeza mendaz de mi alto asiento;
y al martillo simbólico y la escuadra¹⁰⁷

¹⁰⁶ Sacerdote de Eleusis, en Grecia, que presidía la celebración de los misterios sagrados. Maestro en nociones recónditas.

¹⁰⁷ Dos de los símbolos más conocidos de la masonería. En España apareció muy pronto por influencia inglesa y se extendió entre las clases altas y el ejército. Durante el trienio constitucional se produjo la escisión de los comuneros, de ideas políticas más avanzadas y dirigidos por Riego y Romero Alpuente. Perseguidos durante el absolutismo, se revitalizaron durante el reinado de Isabel II, a pesar de la división existente entre ellos. Ruiz Zorrilla intentó crear un oriente español unificado, pero siguieron las divisiones, a pesar de los esfuerzos de Sagasta, Romero Ortiz y Moraita (1889). En 1936 seguía dividida en Gran Oriente Español y Gran Logia de España. En 1940 fue prohibida y su práctica castigada con la cárcel; fue legalizada nuevamente en 1979. Existe una amplísima bibliografía sobre el tema, valga aquí una muestra: *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*, J. A. García Diego, Madrid, Castalia, 1990. *Manual de la masonería*, 2 Tomos, A. Cassard, Grijalbo, Méjico, 1982. Pedro Álvarez Lázaro, «Educación esotérica de la masonería española decimonónica», *Historia*

–armas nobles del arte vitrubiano¹⁰⁸–
venerandos emblemas de una insólita
venerabilidad invenerable
que no pude ostentar sin grave ofensa
al espíritu recto de los hombres...
Vuelva a mí el nombre humilde de mi padre
y rememorador de aquel seráfico
espíritu encendido en llama viva,
refulgente en Asís. Que ya no suene
jamás en mis oídos ese nombre
¡Oh pueril vanidad! que ennobleciera
Valmiki, el glosador del *Ramayana*¹⁰⁹,
por el que se me nombra donde alienta
el subrepticio concordar de Osiris¹¹⁰.
¡Escape a mi memoria de Caudillo
la acción de las leyendas nibelungas,
donde traman y tejen las *Valkirias*¹¹¹
el terrible vestido de la muerte¹¹²
en la urdimbre sangrienta de unos hilos
con las entrañas de los hombres, hechos!...
Saldré veloz corriendo, hasta esconderme
en el fondo profundo de una sima
donde el Sol no ilumine con su lumbre
este andrajo misérrimo de púrpura.

de la educación, Madrid, 1990; *La Masonería, escuela de formación del ciudadano (la educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX)*, Comillas, Madrid, 1996 y *Bibliografía de la masonería*, J. A. Ferrer Benimeli, Fundación Universidad Española, 1978.

¹⁰⁸ Vitrubio, ingeniero militar y arquitecto romano. Autor del único tratado de arquitectura antigua que se conserva en la actualidad: *De architectura* (10 libros). Las copias, adaptaciones ilustradas y extrapolaciones de este tratado (de un difícil tecnicismo), realizadas a partir del siglo XV, influyeron considerablemente sobre la evolución del clasicismo europeo.

¹⁰⁹ Valmiki: sabio de la antigua India a quien se le atribuyen el *Ramayana* y el *Yogavasishta*. Se cree que vivió en el s. V a. C. *Ramayana* es la epopeya en que se ensalzan la vida y las hazañas de Rama (manifestación de Visnú).

¹¹⁰ Dios egipcio de la vegetación, esposo de Isis. El mito de su muerte y su resurrección hacen de él el tipo del dios salvador. El culto de Osiris, muy importante en el Imperio medio, tenía como centro principal Abydos, donde se celebraba un drama que conmemoraba su muerte y sus resurrección. Junto con el culto de Isis se extendió por el mundo grecorromano; en los misterios de Isis y de Osiris, la diosa ocupa un lugar preeminente.

¹¹¹ Cada una de ciertas divinidades de la mitología escandinava, que en los combates designaban los héroes que habían de morir, y en el Valhala (cielo) les servían de escanciadoras. Son las mensajeras de Wotan (Odín) y las anfitrionas del Valhala. Invisibles siguen los combates en fantásticas cabalgatas.

¹¹² En *De antaño*: «el terrible sudario de la muerte.»

Para mí ya será la «Gran Palabra»
de «Paso» hacia la «Luz», claro concepto
del tránsito del bien, hasta un futuro
de «Amor» y de «Verdad», donde la insidia
y la acucia de lobo sanguinario
que desborda en nosotros se transformen
en sentimientos limpios de impureza.
«Fraternidad», «Amor» y «Tolerancia»
ardan en llama fúlgida¹¹³,
dentro del corazón sin otro rito
que el afecto cordial. ¡Matando al lobo
que llevamos consigo, lograremos
hacer fecundo el bien sobre la tierra!

Ciento seis nuevos versos en los que Jurado vuelve a presentarnos su talante más pesimista, ya que se presenta como incapaz de hacer algo en una situación difícil. Nos gustaría llamar la atención del «subtítulo» que el baezano coloca a su composición y que luego eliminará: «(Paráfrasis, para caudillitos minúsculos)». ¿De qué «caudillitos» se trata? ¿a quién o quiénes se refiere en el convulso medievo español de 1930? Este dato, unido a que nos daba la impresión de que algunos de los versos nos resultaban conocidos, nos permitió retrotraernos y hallamos recompensa. En efecto, el día 1 de febrero de 1930, Jurado publica en *La Esfera* unos versos de Schiller –que comentamos en su momento– y que él titulará: «Monólogo. Los bandidos». Pues bien si –como haremos ahora– comparamos unos versos y otros observamos que existe una clara similitud en algunos y una exactitud en la mayoría. Ambos textos pueden ser comparados a doble columna para comprobar nuestra afirmación:

¹¹³ En *De antaño*: «ardan en llama viva,»

[*Los bandidos*. Schiller. Traducción
de J. Jurado de la Parra]

¡Dios vengador, piedad!... ¡No los escuches!...
¿Señor, pude yo acaso remediarlo?...
¿Evitas Tú, Dios Todopoderoso,
que la peste terrible
o las iras del Cielo desatadas,
hieran, Señor y maten
a justos y a malvados, juntamente?...
La llama arrolladora
abrasa por igual cizaña y trigo,
cuando en las mieses arde;
y si insectos dañinos aniquila,
también quema y destruye del «pan nuestro»
la bendita promesa, en los trigales...
He aquí, Señor, a un hombre avergonzado
por lanzarse atrevido
a jugar –en la lucha de los hombres–
con la maza de Júpiter,
derribando pigmeos, cuando pensaba
aplastar a titanes... ¡Vete lejos
a llorar tu impotencia; no eres digno
de llevar en tus manos
la fulgurante espada vengadora
del Todopoderoso!...
¡Renuncio a la grandeza de mis planes,
y correré a esconderme en una cueva
adonde el Sol no alumbré mi ignominia!

[Renunciación de un caudillo]

¡No los mires, Señor! ¡No los escuches!
¡Dios vengador, piedad! ¿Pude yo acaso
prever ni remediar sus desafueros?
¿Evitas Tú, Dios Todopoderoso,
Gran Arquitecto de orbes y planetas,
que la terrible peste
y las iras del Cielo desatadas
en ciclones y trombas y en el sísmico
trepidar de la tierra
hieran, Señor, y maten
a justos y a malvados juntamente?...
La llama arrolladora,
cuando en las mieses arde,
abrasa por igual cizaña y trigo;
y si insectos dañinos aniquila
y consume, voraz, a los parásitos,
también quema y destruye del pan nuestro
la bendita promesa en los trigales...
Heme aquí, mi buen Dios, arrepentido
de jugar, en la lucha de los hombres,
con la maza de Júpiter. Pensaba
aplastar a titanes, y hasta ahora
he llegado a probar que sólo pude
vencer a unos ridículos pigmeos...

Tras la comparación de la traducción de Schiller realizada por Jurado y su propia composición comprendemos perfectamente que el subtítulo del baezano no es casual sino altamente aclaratorio y descriptivo. Se trata de una clara e intencionada paráfrasis, de la que se vale para ejemplificar y situarnos en la España de su momento. El monólogo de Schiller le da pie para realizar un extenso poema, producto de una profunda reflexión sobre la España que se ofrece ante sus ojos y su propio papel como poeta. El papel del poeta, como el de Dios, es crear, influir y gobernar el mundo, aunque en ambos hay limitaciones que marca la naturaleza humana y divina y cuando se crea en libertad también se compromete la misma para siempre y, si se aniquila el mal, también puede quemarse el pan de cada día.

CONCLUSIONES

A la vista de todo lo expuesto creo que resulta evidente que Jurado de la Parra tenía muy claro que su «deber» como poeta no era «cantar» a las musas o a los jardines como, efectivamente, habían hecho otros vates, sino que debe denunciar porque ve, de forma muy clara, el desastre que supondrá para el pueblo español dejar de lado la República. Tenemos a un hombre que ha puesto su voz al servicio del pueblo advirtiéndolo de los malos políticos, que con el discurrir de los años observa, de manera inminente la llegada de una «ola negra» que arrasará con todo lo que se ha conseguido: concordia, prosperidad y sobre todo, educación y cultura. Sin embargo posteriormente sólo le queda lamentarse puesto que con su palabra: «Pensaba/ aplastar a titanes, y hasta ahora/ he llegado a probar que sólo pude/ vencer a unos ridículos pigmeos...»¹¹⁴. Al final de su vida Jurado tuvo que ver cómo sus palabras habían adelantado un desastre que finalmente se produjo. Murió sin poder ver el final de esa «ola negra». Valgan estas palabras para recordar y que jamás vuelva a repetirse un hecho como este.

¹¹⁴ «Renunciación de un caudillo», *De antaño y de ogaño*, op. cit., pág. 174.

BIBLIOGRAFÍA

- JURADO DE LA PARRA, José, *De antaño y de ogaño*, Imprenta Ibérica, Málaga, 1936.
- CELMA VALERO, M^a Pilar, *Literatura y periodismo en las Revistas del fin de siglo. Estudio e Índices (1888-1907)*, Madrid, 1991.
- CHIACHÍO PELÁEZ, A., *José Jurado de la Parra: del modernismo utópico al novecentismo creador*, Tesis Doctoral defendida en Jaén, junio, 2006.
- La denuncia política en la poesía del baezano José Jurado de la Parra (de 1897 a 1936)*, Jaén en el Bolsillo, pp. 219, Universidad de Jaén, Coeditado con: Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2009.
- CHICHARRO CHAMORRO, Dámaso, *Perfiles literarios giennenses*, UNED, Jaén, 2004, «Un inédito crítico-literario de García Morente sobre Goethe y Schiller. Edición y estudio», págs. 267-312.
- VEGA, Garcilaso de la, *Poesía completa*, edición de J. F. Alcina, Espasa Calpe, Madrid, 1993

CIENCIAS NATURALES

